

EL I^{er} CONGRESO DE LA LIGA COMUNISTA REVOLUCIONARIA

Recientemente, en territorio del Estado español, la LCR ha tenido su Ier. Congreso. El mismo hecho de su realización es ya un avance importante. Ahora bien, ¿qué significa este Ier. Congreso en el proceso de construcción del Partido y de su mediación la Liga, en el avance hacia la construcción de la sección de la IV Internacional en el Estado español?

El impetuoso movimiento de masas que en Diciembre de 1.970 se alzó contra el Consejo de Guerra de Burgos, en el que miles y miles de trabajadores y estudiantes hicieron su aparición en la escena política, habría una nueva situación de la lucha de clases en el Estado, y colocaba con mayor urgencia aún, que en el pasado, a la vanguardia revolucionaria ante los problemas fundamentales de la estrategia y el programa revolucionario de derrocamiento de la dictadura franquista y el capitalismo, enfrentándoles a la necesidad del Partido marxista revolucionario capaz de ponerse a la cabeza de la lucha del proletariado y de todos los oprimidos, y por tanto a los problemas que plantea la construcción de dicho partido.

Pero de Burgos hasta hoy, el movimiento ha tomado dimensiones cada vez más amplias. La entrada en lucha de nuevas capas (maestros, FMI, médicos y ATS, sectores de la pequeña burguesía tradicional, etc.), de nuevas localidades (Vitoria, Ferrol), los combates ejemplares de SEAT y Ferrol que han dado ocasión a movimientos de solidaridad en todo el Estado, la incorporación al movimiento de los centros fundamentales de la metalurgia en Vizcaya y Madrid, y el resurgimiento de un potente movimiento estudiantil, que ha alcanzado masivamente a los bachilleres, contra la Ley de Educación y la represión, sitúa a un nivel superior la maduración de una situación pre-revolucionaria. Este auge da la combatividad de las masas, a la vez que agravaba todos los problemas pendientes, succitaba otros nuevos correspondientes a una nueva fase del movimiento. Estos se refieren principalmente a la necesidad de armar a los centenares de obreros y estudiantes que se destacan a la vanguardia de las luchas dotándoles de unas directrices y un marco organizativo que les capacite para impulsar e intervenir correctamente en las luchas. En relación con esto aparecía, la necesidad de esclarecer la relación entre el movimiento de masas y las organizaciones obreras, — tanto las tradicionales como los nuevos grupos de extrema izquierda.

En torno al patente fracaso de la política reformista del PCE y de CC.OO., — que en 1.967 desembocó en su crisis, surgió toda una generación de grupos que rompiendo con el reformismo se situaron en la extrema izquierda. Estos grupos, en una fase de destacamiento relativo de las luchas obreras y estudiantiles co-



mo la del 68-69, se presentaron en general con claros rasgos ultraizquierdistas y sectarios, configurándose más bien como agrupaciones circulares sin desarrollar apenas ningún trabajo de masas, en condiciones de retroceso respecto al período anterior (62-67) del movimiento. El potente resurgir del movimiento de masas ha hecho entrar en crisis a todos estos grupos, que no estaban ni política ni organizativamente preparados para afrontar la nueva situación. Esta crisis ha dado lugar a dos tipos de reacciones opuestas e igualmente incorrectas: una de tipo espontaneista, que abandona de hecho la construcción del Partido (Bandera Roja y GUMLI, por ejem.), y otra que representa una crispación ultraizquierdista siendo el PCE(I), PCP y "Comunismo" los exponentes más significativos.

La LCR proviene de esta generación, de la que es al mismo tiempo la principal superviviente. Ha sido por la adhesión al trotskismo y a la IV Internacional hacia la que se ha orientado y con la que ha mantenido estrechas relaciones desde su comienzo, que la LCR ha podido ir enderezando los errores iniciales, tanto en sus concepciones de la construcción del Partido de la clase obrera como en su intervención en las luchas obreras y estudiantiles. Sin esta opción inicial por la IV Internacional no hubiese sido posible que hoy, tras su Ier. Congreso, La LCR se perfilase claramente como su sección en el Estado español en un futuro próximo.

La LCR ha realizado su Ier. Congreso para debatir sobre los principales problemas que las luchas del último año han puesto en primer plano, en la vía leninista de la periódica realización de Congresos, órgano supremo de la LCR, y al cual las células han enviado a sus delegados elegidos democráticamente en conferencias provinciales.

El Congreso se proponía debatir sobre tres órdenes de problemas, los que se sitúan sobre primer plano de la estrategia, de la construcción del Partido y de la organización. En efecto se trata en primer lugar de definir el carácter socialista y no democrático-burgués de la revolución pendiente, caracterizar la maduración actual de una situación pre-revolucionaria, y los factores que determinan los ritmos de esta maduración, en el contexto de la dinámica ascendente del movimiento de masas, la desembocadura probable de esta dinámica, es decir, el derrocamiento revolucionario por las masas por la dictadura y su profundización - hasta la dictadura del proletariado, o la derrota sangrienta de este y el triunfo de la contrarrevolución burguesa. Igualmente, cual es el camino a seguir, la vía estratégica fundamental: la acción directa de masas, con el proletariado industrial a su cabeza y los problemas de su armamento. Analizar como el derrocamiento de la dictadura da paso a una situación abiertamente revolucionaria, de lucha por el poder, y no a una pacífica democracia desde la cual se podrá llegar sin sobresaltos hasta el socialismo, como preconiza Santiago Carrillo.

En directa relación con estos problemas estratégicos, se debatió también sobre el Programa de Transición de la revolución en el Estado español, es decir el conjunto de reivindicaciones económicas, sociales, democráticas y de transición capaces de suscitar luchas de masas y que en su conjunto llevan a estas a la demolición de la dictadura y del Estado burgués: en especial se trató de las consignas de Gobierno de los Trabajadores y de autodeterminación de las nacionalidades. Asimismo hubo discusiones sobre la Plataforma Política de la LCR de urgen-

te necesidad, respecto a lo cual se decidió un mandato de elaboración a la nueva dirección.

En lo referente a la construcción del Partido, los temas a tratar eran el carácter de la LCR como mediación para la construcción del Partido del Proletariado, y cómo construir la LCR. Aquí un punto importante en el debate del Congreso fue el de las iniciativas en la acción, es decir la necesidad para la Liga de arrastrar a la acción a sectores de masas jugando, al menos en ciertos momentos y en algunos sectores, un papel dirigente, como condición de atraer al marxismo revolucionario a franjas importantes de la vanguardia amplia, que tiene ya un carácter de masa, lo cual solo es posible demostrando en la práctica la justeza de nuestra política y, al menos parcialmente, nuestra capacidad de dirigir lucha.

Este debate tenía implicaciones directas sobre varios aspectos de la táctica de construcción de la Liga, como la unidad de acción y el Frente Único (¿qué actitud deben tomar los marxistas revolucionarios ante el movimiento obrero organizado?), y el análisis de la nueva vanguardia obrera y juvenil, así como la concepción sobre la dialéctica de los sectores de intervención, es decir, cómo hacer valer nuestras posibilidades de dirigir luchas masivas en algunos sectores (movimiento estudiantil, algunas empresas) con objeto de quebrantar la hegemonía stalinista y acelerar la implantación de la LCR en centros productivos fundamentales. Por último se enmarcaba aquí el debate sobre dos puntos esenciales sobre los cuales se recogen todos estos ejes tácticos: trabajo obrero y trabajo estudiantil.

En lo que toca a tercer plano de los temas planteados, los problemas de organización, se trataba de examinar la problemática de la transformación interna de la estructura organizativa, con vistas a poner en pie un tipo de organización — que permita a la LCR una intervención más activa en las luchas, haciendo sentir en ellas todo su peso físico, político y organizativo. En este punto se planteaban cuestiones sobre la concepción y el papel de los órganos dirigentes, los criterios de reclutamiento y la política de formación, el carácter de los Comités Revolucionarios y Comités Proletarios de simpatizantes de la Liga, intensificación de las relaciones con la IV Internacional, etc.

A lo largo del desarrollo del Congreso, en el curso de los sucesivos debates, estos se polarizaron en torno a dos ejes fundamentales, la Plataforma Política y la relación vanguardia-movimiento de masas. Y no por casualidad, sino justamente por ser los problemas claves que la lucha de clase está planteando en esta fase a la vanguardia revolucionaria. El primero porque se trata de responder a las necesidades del movimiento recogiendo las previsiones estratégicas y proyectando las sobre los objetivos y formas de lucha y organización capaces de hacer avanzar al movimiento de masas hacia el derrocamiento revolucionario de la dictadura y el capitalismo, en el momento en que la aguda crisis social del régimen determina una estrecha relación entre las opciones estratégicas y la táctica inmediata de intervención en el movimiento.

El segundo eje se pone de relieve en razón de las recientes transformaciones ocurridas en la lucha de clases. Hasta diciembre de 1970 el problema de las organizaciones de vanguardia y el movimiento de masas no presentaba demasiadas complicaciones, porque se quedaba en el terreno de los problemas teóricos. Pero la

irrupción en escena de un movimiento de masa combativo y ampliamente extendido a todos los puntos importantes del Estado ha hecho de la relación vanguardia-masas un problema central, porque se han establecido en la práctica nuevas relaciones entre las masas combativas, movilizadas pero con bajo nivel de conciencia política, y una vanguardia débil, mal preparada, desbordada a todas luces por el movimiento.

En estas condiciones es lógico, que la cuestión de las relaciones entre masas y vanguardia, es decir, el problema de la construcción del Partido, se coloque - en el centro de los debates. Por otra parte el eje, vanguardia-masas engarza, si mezclarlos ni confundirlos, los diferentes niveles (programático, táctico y organizativo) y ejes tácticos ya mencionados que en su conjunto responden a la pregunta ¿qué relación debe establecer la LCR con la vanguardia obrera y juvenil y con las masas para organizar a aquella bajo la bandera del marxismo revolucionario, guiar a esta en el derrocamiento revolucionario de la dictadura franquista y llevarlas hasta el derrocamiento del Estado burgués?.

No tiene pues nada de particular que sobre este punto hayan aparecido posiciones parcialmente divergentes en el interior de la Liga, que hubiesen podido dar lugar a la configuración de tendencias. Solo en una organización anquilosada y burocratizada dejan de surgir, en un marco común, reacciones parcialmente contrapuestas a los problemas que la lucha de clases plantea. Ahora bien, ¿por qué surgen divergencias en algunos puntos de nuestra política?.

Lo que caracteriza este estado transitorio de un tipo de organización a otros es precisamente la contradicción, la no correspondencia entre las funciones nuevas asignadas a la organización y su capacidad para cumplirlas. La organización se esfuerza en restablecer, a un nivel superior, la correspondencia entre sus nuevas tareas y su capacidad para realizarlas, pero no puede conseguir esto más que al precio de una profunda transformación interna, de un cambio cualitativo.

Las contradicciones internas son la fuerza motriz de todo desarrollo histórico. Pero las contradicciones internas no actúan directamente, sino por mediación de agentes activos. En el caso de la organización revolucionaria en periodo de mutación, estos agentes activos son las tendencias.

Trotsky dice: "Naturalmente, los agrupamientos (ideológicos en el interior del Partido) son un "mal", tanto como la divergencia de puntos de vista. Pero este mal constituye una componente tan necesaria de la dialéctica que domina la evolución del Partido como las toxinas para el organismo humano".

Contrariamente a las prácticas de unanimidad permanente y absoluta que impone la burocracia stalinista, solo en el marco del centralismo democrático (la más férrea disciplina en la acción, la más amplia discusión) es posible resolver los problemas políticos que la lucha de clases plantea a los revolucionarios.

Pero hay que decir que este Ier. Congreso no ha cumplido plenamente los objetivos que inicialmente se propuso. Fundamentalmente la insuficiencia del debate preparatorio, y por tanto el escaso grado de definición a que se había llegado sobre las cuestiones en debate en vísperas de la primera sesión han impedido que los delegados pudiesen votar resoluciones claras sobre ellas. Las diferentes posi-

ciones que han aparecido a lo largo de los debates, en especial sobre la relación vanguardista masas, estaban insuficientemente desarrolladas y exigían la profundización de los temas debatidos. Por otra parte, las condiciones de seguridad y clandestinidad que exige la celebración bajo el franquismo de un congreso marxista revolucionario han impuesto ciertas limitaciones en su desarrollo.

El Congreso ha aprobado por unanimidad una resolución pidiendo la adhesión de la LCR a la IV Internacional fundada por León Trotsky en 1935, aunque será el X Congreso mundial quien decidirá sobre el reconocimiento de la LCR como su sección en el Estado español. Ha aprobado también los Estatutos de la organización, que definen los fines y la naturaleza de la LCR-.

Por último, los delegados decidieron hacer patente su testimonio de solidaridad combativa y apoyo fraternal a todos los luchadores víctimas de la represión franquista, y especialmente a nuestros camaradas que sufren hoy la tortura o la cárcel por su militancia revolucionaria. El ejemplo de los luchadores que soportan con valentía la cárcel, la tortura o el exilio, en espera de reintegrarse a la lucha, es para nosotros una exigencia y un estímulo para afrontar con renovado ímpetu el combate revolucionario.

El Congreso, ha elegido por votación secreta sobre las distintas candidaturas presentadas por los delegados, un nuevo Comité Central más amplio que el anterior, que es el órgano dirigente de la Liga hasta el II Congreso. Ha sido elegida también una Comisión de Control, cuyos miembros no pertenecen al C.C., encargada de velar por el cumplimiento de las directrices adoptadas así como de los estatutos y normas internas, siendo a la vez la instancia que decide sobre los pleitos disciplinarios que se puedan producir, y a la cual pueden apelar todos los militantes de la LCR.

Realmente, en el Congreso se ha hecho un primer balance del debate en todos los terrenos en que este se ha planteado, esbozándose las líneas para profundizarlo, estableciéndose la necesidad de proseguirlo en Conferencias estatales que irán teniendo lugar sobre los distintos problemas que están sobre la mesa, y las que las células deberán enviar sus delegados. Igualmente, el Congreso ha encargado al nuevo C.C. que organice e impulse el debate, con vistas a la preparación del II Congreso, que deberá realizarse a no muy largo plazo.

Sin embargo, aunque los debates no hayan concluido, el Ier. Congreso ha senta do las bases para nuevos y profundos avances de la organización en todos los terrenos. Y es sobre estas bases que el C.C. ha iniciado ya la corrección necesaria de los errores que en la Liga se han manifestado y se manifiesta todavía, - corrección que irá estrechamente ligada al desarrollo de los debates.

El Ier. Congreso de la Liga Comunista Revolucionaria es el primer congreso de una organización marxista revolucionaria en el Estado español, reanuda la tradición bolchevique durante tantos años perdida, y abre nuevas perspectivas a la vanguardia revolucionaria, suponiendo ya una seria preocupación por la burguesía (cuyas "atenciones" represivas hacia la Liga no dejan de prodigarse), y un peligro real para la burocracia stalinista, en momentos en que se profundiza la crisis del PCE.

Nuevos problemas aparecen cada día. El salto adelante que la lucha de clases ha dado después de Burgos se confirma cada vez más claramente (Ferrol!), creando al mismo tiempo nuevas dificultades que es preciso superar. El auge de las luchas hace surgir miles de nuevos revolucionarios. Sólo por el debate político y la intervención militante, avanzando en la construcción de la Liga y de la IV Internacional, se pueden resolver estas dificultades. Los simpatizantes de la LCR y los luchadores de vanguardia tiene un puesto de primera línea en el combate revolucionario, en la lucha por hacer extender y hacer penetrar en las masas política marxista revolucionaria.

¡ADELANTE POR LA CONSTRUCCION DELA LCR !

¡VIVA LA IV INTERNACIONAL!

¡VIVA LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL!

Victor Gorriti

lee y difunde



MADRID

BARCELONA

BAJO LLOBREGAT

VALLES

VIZCAYA

NAVARRA